

EN MEDIO DE CONTRASTES

EN LA CAPITAL DE MÉXICO,
REFERIRSE A NEZAHUALCÓ-
YOTL ES CASI SINÓNIMO DE
VIOLENCIA Y MARGINACIÓN.
PERO EL MUNICIPIO MÁS DEN-
SAMAMENTE POBLADO DEL PAÍS
ES HOY UNA ZONA TOTALMEN-
TE URBANIZADA... A SU MODO.

*"Nezahualcōyotl" es un nombre de origen ná-
huatl en honor del Huey Tlatoani (Gran Señor)
de Texcoco; vocablo compuesto por las voces
ne (pronombre de la primera persona), zahual
(ayuno) y coyotl (coyote). Es decir: "coyote
que ayuna".*



Aunque la violencia asociada con el narcotráfico ha hecho que después de las once de la noche las calles de este municipio estén desiertas, a mediodía, en las zonas escolares es común ver a los estudiantes convivir con normalidad.

POR JAVIER PÉREZ
FOTOGRAFÍAS DE RODRIGO CRUZ

Paradójico, pero en Nezahualcóyotl, donde cada kilómetro cuadrado de superficie alberga en promedio 17537 personas, casi no hay gente en las calles. La hay en las avenidas principales, afuera de las escuelas en los horarios de entrada y salida, en los tanguís, pero no precisamente en las calles. En el municipio más densamente poblado de México la gente tiene miedo.

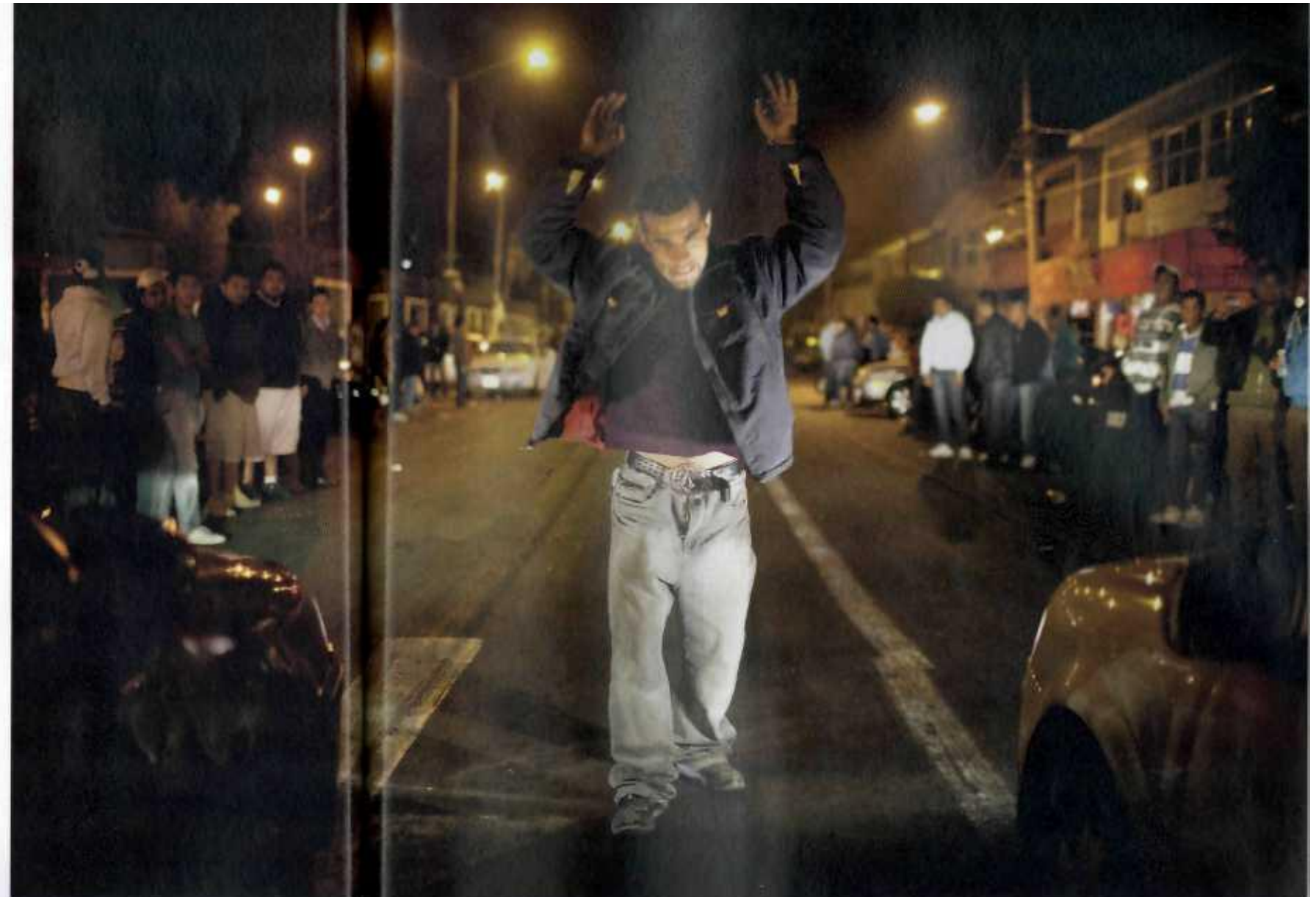
Eso me dice Ramiro, taxista que durante sus 34 años de vida ha vivido en Neza –reducción hipocorística del nombre del rey poeta de Texcoco, del que toma su nombre–, mientras conduce en una templada noche de marzo. “Trabajaba de 10 de la noche a seis de la mañana y veía mucha gente en las calles, incluso familias enteras en los camellones. Ahora son las 11 y ya todo está ‘muerto’. Antes oías de robos pero no de tanta violencia. Creo que se debe a la guerra contra el narco”.

En enero pasado, tres diarios amarillistas de la Ciudad de México reportaban la ejecución de 10 personas después de una persecución en las colonias La Esperanza y Agua Azul, en el municipio, atribuida a bandas antagónicas de narcotraficantes. Esto condujo al patrullaje del ejército, a más ejecuciones y más notas rojas.

“No hay a quién creerle –dice Ramiro–. Se dice que La Familia (banda michoacana de narcotraficantes que llegó a Nezahualcóyotl) no hace nada a la población, pero luego se oye que pide dinero a los negocios para dejarlos funcionar. Y si no pagan ‘la renta’, los cierran”.

Por situaciones así, Neza arrastra estigmas que en poco menos de medio siglo le han dado una fama de zona violenta y marginal tan grande como su densidad de población. Aunque también es territorio de contrastes, donde fiestas, tradiciones y comercio rigen las pautas de una población que hace las cosas a su modo.

Quienes no viven ahí evitan el municipio ubicado al oriente de la Ciudad de México y



Viernes y sábados por la noche cambia el rostro de Nezahualcóyotl. Cerca del Parque del Pueblo, los jóvenes se reúnen para atestiguar o participar en los arrancones que se celebran al filo de la medianoche.





muchos jóvenes nezahualcoyotlenses, los únicos que en su mayoría han nacido aquí de las tres generaciones de pobladores, solo quieren salir.

En el documental *Q. R. R.* (1969), Gustavo Alariste y Arturo Ripstein mostraron una ciudad de cartón y lámina que crecía entre pantanos, no muy diferente de los primeros asentamientos que ganaban terreno al casi desecado lago de Texcoco, formados por campesinos del interior de la república en busca de una vida mejor, gente expulsada de las hacindas vecindades de la capital del país y personas de bajos recursos engañadas por la publicidad falaz que enriqueció a fraccionadores con la venta y reventa de terrenos.

"Casi era un llano, podías ver a kilómetros de distancia sin problema. El drenaje era escaso; el agua potable, un sueño; las tomas de agua, si había, estaban sobre las avenidas. Nadie se imaginaba que se convertiría en un municipio tan grande", cuenta el actual presidente municipal de Nezahualcoyotl y medallista paralímpico de México, Édgar Navarro Sánchez.

Aunque el paisaje urbano ha absorbido eso que solían llamar "Nezahual-polvo", en temporada seca, y "Nezahual-lodo", en la de lluvias, Neza enfrenta sus problemas y los fantasmas de un pasado en el que incluso la defensa de un cubo de agua era lo cotidiano. "Por eso tenemos fama de bravucones; cuando éramos niños tenías que ser bueno para tres cosas: jugar fútbol, bailar y entrarle al 'trompo' (la pelea) -explica Germán Aréchiga, cronista oficial del municipio y uno de nuestros guías en esta zona-. No somos liosos, pero no nos dejamos".

EL COLOR GRIS DOMINA LA VISTA AÉREA. Parece una alfombra dividida por un trazo urbano de líneas rectas casi perfectas pero abigarrada por una sucesión de azoteas aparentemente interminable: en Nezahualcoyotl existen más de 303 000

Los espectáculos callejeros (arriba) aún atraen público, en especial en los horarios de salida de las escuelas. Para ayudar a los jóvenes, atraídos por la "moda" de la inhalación de solventes, la boxeadora profesional Ana María Torres (abajo) abrió un gimnasio en la colonia Evolución.

viviendas en poco más de 63 kilómetros cuadrados de superficie; la mayoría da la idea de una construcción inacabada, con muros sin aplanar, fachadas sin pintar o varillas que destacan sobre los techos en espera de un nuevo piso que todavía no llega.

El trazo recto de sus calles y avenidas que permite el acceso fácil al municipio desde casi cualquier punto, atribuido a los primeros fraccionadores, contrasta con la zigzagueante urbanización de los alrededores que, por ejemplo, se apodera anárquicamente de los cerros en el vecino Chimalhuacán.

Pero el trazo recto se rompe al caminar por sus calles: las zonas peatonales son obstruidas por automóviles estacionados indebidamente, cacharros "olvidados" y una oferta incuantificable de puestos semifijos armados con un esqueleto de metal y "paredes" de lona donde se vende comida (tacos de carnitas, barbacoa, bistec y cabeza, además de platillos tradicionales como pozole, birria y pancita, y otros como hamburguesas y hot dogs), jugos, dulces, postres, ropa, accesorios para el cabello y cocteles de fruta, entre muchas otras cosas. Incluso pululan talleres mecánicos improvisados, venta de refacciones para coches exhibidas a media banqueta y hasta "terrazas" de las llamadas "chelerías" (locales donde se venden cervezas y bebidas sin alcohol).

Como me dice Jaime, joven de unos 20 años que percibe mi sorpresa: "Neza es como un tianquis". Cada semana, 45 de estos mercados sobre ruedas que funcionan en un horario y día determinados se posesionan de las calles del municipio. Vistos desde arriba, son grandes líneas rojas (se despliegan sobre varias calles y suelen zigzaguear) por las lonas de ese color, bajo las cuales se protegen de la lluvia y el sol los puestos de mercancías que van de frutas y verduras frescas a estrenos de cine (incluso 3D, lentes incluidos), réplicas de prendas de diseñador (el osito Tous nunca se imaginó en tantas presentaciones) y casi cualquier cosa que pueda venderse, usada o nueva, útil o no, como el ejemplar de *Revista de Geografía Universal* que en los años setenta emulaba a esta revista.

NEZA ENFRENTA, ADEMÁS DE SUS PROBLEMAS, LOS FANTASMAS DE UN PASADO VIOLENTO Y MARGINAL EN EL QUE INCLUSO LA DEFENSA DE UN CUBO DE AGUA ERA COTIDIANA. "POR ESO TENEMOS FAMA DE BRAVUCONES", DICE GERMÁN ARÉCHIGA, CRONISTA DEL MUNICIPIO.

LOS SERVICIOS DE ELECTRICIDAD, drenaje y agua potable empezaron a instalarse en Neza a principios de los años setenta: las cuadrillas de reconocimiento enviadas por el entonces gobernador del Estado de México, Carlos Hank González, uno de los hombres más ricos y polémicos del país, fallecido hace 10 años, encontraron un lugar donde "las avenidas eran un sueño. Ya no digas pavimentadas, ni siquiera de tierra podían concebirse. Literalmente no se veía el piso. Existía un metro promedio de basura en toda la extensión de Nezahualcóyotl", le contaba el propio Hank al periodista Fernando Benítez en el libro *Viaje al centro de México*.

Actualmente, 98 % del municipio tiene todos los servicios. En los anchos camellones de las avenidas principales, como la López Mateos, hay árboles y arbustos; las áreas verdes del municipio rebasan los dos millones de metros cuadrados.

El relleno sanitario del bordo de Xochiaca se cerró en 2008 y en su lugar se construyó Ciudad Jardín, complejo que incluye un centro comercial, la Universidad La Salle –cuarta universidad del municipio, que cuenta además con la Facultad de Estudios Superiores Aragón, campus de la UNAM–, oficinas del Poder Judicial de la Federación, un centro Teletón y una enorme ciudad deportiva inaugurada apenas en mayo. También se edificó un moderno centro de convenciones en la colonia Vicente Villada y se colocó, en el cruce de las avenidas Pantitlán y López Mateos, la escultura monumental de 40 metros de altura *Cabeza de Coyote*, de Enrique Carbajal "Sebastián".

Las Casitas de San Agustín, sin embargo, forma parte de ese 2 % de zonas sin servicios. En esta colonia marginal, de casas hechas con cartón y lámina a unos metros de las vías del tren, la mayoría llegó tras el cierre del basurero del bordo de Xochiaca y vive de pepenar. Son familias hacinadas en cuartos minúsculos. Cuando conozco esta zona, separada de Chimalhuacán por las vías de tren y un canal de desagüe, entiendo a qué se refería el cronista Aréchiga al decir que hay colonias que repiten la historia del Neza de los años cincuenta. Los niños, con la mugre adherida a su piel y vestidos con ropas deshinchadas, corren, se sientan y juegan en la tierra reseca llena de basura; algunos hombres beben cervezas a la vista; las

mujeres lavan ropa en lavaderos sostenidos con maderos o tabiques; hay pilas de cartón, papel, fierro y plástico pet casi junto a cada casa, también colchones rotos. En unas fogatas pequeñas funden tuberías y cables de cobre robados. "Este lugar siempre ha sido de contrastes extremos", reflexiona el también funcionario de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl.

En el bordo Poniente, zona federal en los linderos de Neza, los pepenadores se arremolinan ante cada camión que llega a este basurero a cielo abierto. Entre montañas de desperdicios y olores nauseabundos, cada uno escoge tan rápido como puede lo que le es posible revender y reutilizar. Aquí viven familias enteras (el cierre



Nezahualcóyotl tiene un equipo de fútbol: los Toros Neza que juega en la primera división A profesional de México.

de este basurero está programado para fines de año); algunos tienen unas carretas jaladas por caballos o burros famélicos que circulan por las avenidas del municipio. Una vez vimos a un burro detener el tráfico; se negaba a avanzar, parecía que acabaría derrumbándose a media avenida.

LA PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA difiere entre los lugares. Cuando se habla de narcotráfico, la mayoría trata de evitar el tema. Es peligroso y arriesgado, se dice. No obstante, Ricardo, conductor de taxi que ronda los 60 años, es optimista: "Neza no es más violento ahora. Antes te decían 'no vayas a Neza porque no sales vivo', pero la gente cambia, progresa".

Nezahualcóyotl recibe poco más de 33 millones de pesos del programa federal Subsidio en Seguridad para los Municipios, otorgado con base en el índice de criminalidad compuesto. Este se elabora considerando variables como homicidio doloso, secuestro y otros delitos. Neza está entre los 25 municipios más violentos de un país que tiene 2 442.

De acuerdo con el comandante Crisóforo García, la policía de Neza, con 60 años de antigüedad, fue pionera en medir la delincuencia según las evaluaciones de robo de vehículos, un delito que se reporta 100 por ciento. Explica el modus operandi de las bandas organizadas: roban un vehículo en las calles del municipio, lo sacan por Iztapalapa



Aunque no todos los espacios públicos han sido rehabilitados, el gobierno municipal ha invertido unos 30 millones de pesos acondicionando zonas recreativas. Los deportistas destacados de Neza, incluido el actual presidente municipal, lo han conseguido por sus esfuerzos individuales.



Aunque el relleno sanitario del bordo de Xochiaca se cerró en 2008 y en su lugar se construyó el gran complejo comercial de Ciudad Jardín, aún queda abierto el bordo Poniente, tiradero a cielo abierto en los linderos de Neza.

—una de las delegaciones del Distrito Federal que colindan al sur con el municipio—, un chofer conduce el automóvil hasta un estacionamiento cercano a la última caseta de cobro de la autopista México-Puebla. Entrega las llaves y un nuevo conductor lo maneja hasta el puerto de Veracruz, en el Golfo de México, donde es embarcado para venderse en el extranjero. “Un Minicooper robado en Neza fue hallado en Haití”.

El narcomenudeo, por otro lado, no es fácil de combatir. Quienes venden, dice el comandante, solo llevan las grapas permitidas para consumo particular. Si un policía los detiene, se declaran adictos y en menos de 10 minutos un abogado tratará de sobornar al oficial. Los policías municipales que no se dejan corromper prefieren no meterse, aun si saben dónde están “las tiendas de perico”. Sin embargo, denuncias anónimas de elementos en activo, hechas en Facebook, aseguran que son muchos los que sí, presionados por “el entre”, cuota en efectivo solicitada a los subalternos por los mandos superiores.

La policía de Neza ha tratado de limpiar su mala fama: en uno de los nueve años del programa de recuperación del cuerpo policial, 380 policías fueron remitidos a la penitenciaría y 260 dados de baja. Hoy son unos 1 600 elementos, lo cual implica un déficit de 50 % según patrones internacionales, y aunque una de sus prioridades es un programa contra la extorsión, el problema sigue porque varias bandas se aprovechan de la fama de La Familia —sin pertenecer a ella— para amedrentar. Y les funciona. Dejan teléfonos móviles para contactar a los extorsionados y tiran cabezas de cerdos al pie de sus negocios. Mucha gente prefiere cerrar sus locales. Otros siguen, con la esperanza como único aliento.

EN NEZA SE ENCUENTRA todo tipo de comercios. No importa si es en un local o sobre una mesa plegable en la banquetta, tampoco si es en medio del polvo y orines de perro o sobre el asfalto recién lavado: abundan los “negocios familiares”. Aunque la mayoría de asalariados labora en el

Distrito Federal, tras ventanas y puertas encontramos tiendas o papelerías. Y detrás de muchos zaguanes, una industria familiar. Eso ocurre en una de las calles que reciben nombres de números de la colonia El Sol (inundada apenas en junio). Tras una puerta de fierro se ubica el taller de Creaciones Vicar.

Es el negocio familiar de los Villalba, que ocupa dos habitaciones rectangulares al fondo de la casa de dos pisos que también usan de vivienda. En una realizan el trazo y corte de las prendas para bautizos que manufacturan desde hace 25 años y que venden en tianguis inmensos en Puebla y Toluca; en otra, hacen las costuras en máquinas especiales. “Antes yo y mi papá éramos los cortadores, pero ahora todos hacemos de todo”, me explica José Villalba, de 39 años, el hijo mayor del matrimonio, quien junto con sus tres hermanos aprendió el negocio de niño, como un juego, “haciendo sabinas con lienzos en las máquinas”.

Ahora, ya con una camioneta y la casa adaptada para facilitar la carga y descarga de la mercancía (lo cual el propio José aprovecha para tener, en otra habitación de la planta baja, su propio taller de bordado con máquinas modernísimas de donde salen algunas de las famosas réplicas Polo), parece que todo va bien, aunque cuenta que en 2003 casi pierden el negocio, cuando una banda criminal les pidió 100 000 pesos y antes los amenazó con ametralladoras. Tuvieron que pagar y se quedaron con casi nada. “Siempre va a haber gente así en todos lados, pero si tienes la mentalidad, vas a salir adelante”.

También hay talleres que fabrican piñatas o marcos en casas particulares. O locales como la pulquería que Joaquín Domínguez adquirió hace dos años pero que ya tiene 42 funcionando.

Este local tiene los permisos de operación correspondientes; sin embargo, hay versiones de que operan poco más de 1 000 giros relacionados con la venta de cerveza, vino y licor. Abundan las “chelerías”, locales que se apoderan de las banquetas —con mesas, sillas y, algunos, “paredes” de lona plástica— con las que pretenden crear una sensación de intimidad— sin contar con los permisos de uso de suelo y que son frecuentados por menores de edad. Como el procedimiento para

cerrarlos es lento, operan el mayor tiempo posible, algunos protegidos por bandas del crimen organizado que no permiten su clausura.

Solo una tercera parte de los *table dances* abiertos en Neza (se dice que son pocos, pero las luces de neón de sus entradas son puntos continuos en las avenidas nezahualcoyotlenses) están regulados. Uno es el Extravaganza. El gerente del local realiza una especie de ritual en el acceso, con el cual se encomienda a la Santa Muerte: traza una estrella de David con azúcar; en el centro dibuja símbolos que, en resumen, buscan alejar la mala suerte. Rocía la estrella con alcohol y le prende fuego; cuando este se levanta, las chicas y los empleados del local pasan por encima. Más tarde, las mismas chicas desafiarán las leyes de la gravedad sujetándose de un tubo en medio de la pista.

EN LOS AÑOS SETENTA se forjó uno de los estigmas más conocidos de Neza: la violencia de sus jóvenes, quienes se integraron en bandas usadas como grupos de choque para mantener el control de ciertos sectores, como el de los comerciantes. Esta problemática todavía hace mella entre la población, incluso la local.

Me doy cuenta de ello a bordo de una vagoneta del servicio de transporte público concesionado —hay 123 rutas en el municipio, incluyendo combis, camiones, metro y el mexibús que se construye en avenida Chimalhuacán— que corre por el Periférico Oriente hacia el centro de Nezahualcoyotl, en la parte colindante con la zona federal y Ecatepec. Es sábado a mediodía y los usuarios, la mayoría señoras con niños pequeños, evitan mirar al grupo de jóvenes que, vestidos con camisetas (que dejan ver sus brazos tatuados), gorras y pantalones ajustados, subieron a la unidad y comenzaron a consumir cervezas y a hablar de herramientas vendidas, olvidadas o robadas. La desconfianza es compartida por todos, así como el alivio cuando bajan de la vagoneta y siguen su camino.

“Neza tuvo una problemática muy fuerte cuando los jóvenes empezaron a integrarse en bandas punk —confirma el comandante Crisóforo García, un tipo de 37 años, espigado, jovial y de trato afable—. Ahora ya casi no hay punks, pero sí bandas

de cholos o copias de los maras". Asegura que entre 50 y 60% de los delincuentes oscila entre 14 y 19 años, y suele cumplir con las características de vestimenta (además de sudaderas con capucha) descritas.

No es cuestión de discriminar, aclara, sino de estudiar el comportamiento de la población. "Para ser un buen policía debes ser el mejor delincuente, pero con principios -dice-. Alguien decía que cada Estado o población tiene la policía que se merece: no podemos tener policía del primer mundo con una población del tercero ni viceversa".

En el Circuito Estudiantil -hay varias escuelas de bachillerato y la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl (UTN)-, operan Los Compadres, banda de porros (grupo de pseudoestudiantes) que violenta escuelas del Distrito Federal y Neza. En marzo, en solo tres días la policía detuvo a 180 jóvenes por disturbios. Tres llevaban explosivos caseros que, por su manufactura, funcionan de forma similar a una granada de fragmentación.

Más de 15 estudiantes de la Preparatoria 95, ubicada junto al Bordo de Xochiaca, van en grupo: algunos sostienen entre sus dedos algo parecido a una gasa blanca. Acercan sus dedos a la nariz e inhalan hondo. Parece que consumen una golosina, pero el olor a solvente es penetrante; su mirada se pierde un momento, luego las bromas suben de tono. Alardean y le suben unas rayitas a la desinhibición. "La mona", es decir la inhalación de solventes, es muy popular entre adolescentes de secundaria y preparatoria.

"A veces dudo que progreseemos", me confiesa Ricardo justo cuando bajo de su taxi para dirigirme a una de las tres estaciones de la línea B del metro que corren por Nezahualcóyotl.

EN EL "CASTILLITO" TIENE SU SEDE la Dirección de Cultura del municipio de Nezahualcóyotl, a cargo de Antonio Elizarrarás. Aquí, también, trabajan varios artistas destacados del municipio, como el escritor Arturo Gutiérrez Duque, el titiritero Alejandro Guerrero (recién premiado con el máximo galardón que otorga el municipio) o el artista plástico y novelista Ricardo Guerrero, quien incluso ha sido invitado a exponer en Francia. Este

grupo coordina varias actividades de difusión cultural del ayuntamiento. Por ejemplo, Alejandro, un tipo regordete de poblada barba de candado y cabello largo, enseña ajedrez y teatro a los niños que asisten a los talleres gratuitos y organiza funciones de cuentacuentos y títeres con personajes que él mismo elabora. Además, hay talleres de manualidades y música, entre otros.

En el patio que separa los dos edificios del Castillito hay algunos juegos para niños pequeños, como un arenero, ejemplo del rescate de espacios públicos que realiza el ayuntamiento y en el que ha invertido unos 30 millones de pesos al acondicionar zonas recreativas en camellones antes llenos de basura.

Desde aquí se organizó el Festival Cultural Nezahualcóyotl 2011, que celebró los 48 años del municipio. Hubo conciertos de rock y una verbena que reunió a cientos de nezahualcoyotlenses en la explanada del horrendo edificio del Palacio Municipal. Es un trabajo arduo que poco a poco tiene eco entre la población.

"Neza es una ciudad con mucha cultura -me platica Ramiro aquella misma noche templada de marzo-. Hay escritores, poetas, pintores importantes, gente muy culta, pero la gente no busca la cultura ni otras opciones de diversión". Entre estas últimas se encuentra La Peña del Son, bar cultural fundado hace nueve años que además del baile de los viernes y sábados alberga exposiciones pictóricas y talleres culturales entre semana.

El movimiento literario en el municipio, que en 2005 tenía mínimas publicaciones, ha crecido. Eduardo Villegas y colegas formaron la Cofradía de Coyotes, editorial cuyas colecciones incluyen "sátira y literatura sin mordazas" que ya alcanzó 50 títulos, dirigidos en especial a niños y jóvenes. El empuje de Venustiano Herrera dio pie a AlterArte, editorial que solo publica a autores locales (entre ellos niños que cursan la educación básica).

En Nezahualcóyotl, fiestas, tradiciones y costumbres, como la celebración de una fiesta de 15 años (arriba), rigen las pautas de una población que, según el reciente censo de población, suma 1 110 565 personas. Los espacios culturales (abajo) poco a poco ganan adeptos.



"PARA SER UN BUEN POLICÍA DEBES SER EL MEJOR DELINCUENTE, PERO CON PRINCIPIOS. CADA ESTADO O POBLACIÓN TIENE LA POLICÍA QUE SE MERECE: NO PODEMOS TENER POLICÍA DEL PRIMER MUNDO CON UNA POBLACIÓN DEL TERCERO NI VICEVERSA".



La noche en este antiguo cinturón de miseria no solo atrae actos violentos: lo mismo se puede encontrar una curiosa caravana por sus calles o grupos de automovilistas que "tunean" sus coches y los muestran en una plaza comercial.



EN UN CAMELLÓN DE LA AVENIDA PANTITLÁN, grupos de jóvenes y niños se integran en las llamadas "retas", partidos cortos de fútbol en que el equipo ganador permanece en la cancha hasta que es derrotado por alguno de los retadores. Están en una cancha estilo fútbol 7 -son varias en las avenidas principales-, de paredes y piso de cemento. Pero en Neza no solo se juegan partidos improvisados. Hay ligas organizadas para amateurs y además el Club Neza participa en la primera división A profesional de México (alcanzó la fase semifinal en el torneo Clausura 2011).

Antes de uno de sus partidos, los hinchas se encuentran en las calles, se agrupan gritando y bailando y caminan hacia las gradas del Estadio Neza de la UTN enfundados en los colores rojo y blanco del club, donde su fiesta contrasta con el partido soso que ganó el equipo local 1 a 0. No paran a pesar del sol a plomo. Se apoyan con silbidos y tambores para hacer sus cánticos.

Ese mismo foro también ha albergado peleas de box, como la que sostuvo Ana María "La Guerrera" Torres contra la japonesa Naoko Yamaguchi, defendiendo su campeonato mundial supermosca. "La Guerrera" es una personalidad destacada del municipio. Fue la primera boxeadora femenil profesional en ganar una pelea en México, en la Arena México de la capital del país.

Además de su carrera boxística lleva una como entrenadora. Junto con su esposo, administra un gimnasio en la colonia Evolución con el cual quiere apoyar a los jóvenes. "Vivimos en un zona donde hay banditas y veía a los chavos perdiendo el tiempo y por eso quise poner el gimnasio. Los chavos han respondido bien: ya tenemos a dos boxeadores profesionales, una mujer y un hombre, y unos 20 amateurs. Vienen incluso niños de cinco, seis años y familias completas".

Le ilusiona, me dijo durante una pausa de su entrenamiento, ser la primera entrenadora en

El casi perfecto trazo urbano que se aprecia desde el aire es interrumpido por un caótico apoderamiento de calles y avenidas (sup.). Los tianguis (inf.), 45 en total, son ejemplo de una tradición que ha tenido en el comercio semifijo una forma alternativa de sustento.

tener como pupilo a un campeón mundial. "Me gusta poner el nombre de Nezahualcóyotl en alto, que vean que no solo hay delincuencia, sino también deportistas destacados que luchan porque la gente esté bien. No podemos escondernos o huir de este lugar o dondequiera que haya delincuencia: hay que afrontar las cosas como están".

Así es para muchos, como la Hermandad Biker, grupo de motociclistas que preside Javier Cruz "El Fantasma". Se reúne en un ambiente familiar. Incluso van niños pequeños, como Camila, de tres años, o Marisol, de dos y medio. Quieren quitarse el estigma de tipos violentos y desempleados, porque ellos no lo son. Hay un bombero, boxeadores, comerciantes, mecánicos y estudiantes. Axel, de 11 años, es el más joven.

Cuando salen en caravana son un espectáculo. La gente deja los negocios para verlos pasar. A la hermandad le gusta acercarse a la comunidad. Un sábado por la tarde los acompañamos a la casa de Nayeli, una chica que celebra sus 15 años. La llevan, en un triciclo motorizado y adornado para la ocasión, hasta la iglesia donde se celebra la misa de acción de gracias. Después la escoltan por las calles de Neza, paran en la Glorieta del Coyote para las fotos y la conducen al salón donde se efectúa la recepción. Habrá abrazos y risas. La esperanza, motor de los nezahualcoyotlenses, se notará en los rostros y los esfuerzos de José Francisco, padre de Nayeli, para ahorrar durante ocho meses y pagar la fiesta para 400 personas con que celebra el cumpleaños de su hija en el municipio más densamente poblado de México.

Mientras pienso en esto, Rodrigo, el fotógrafo de este reportaje, y yo caminamos casi a medianoche sobre una avenida llena de autos estacionados. Vamos al Estadio Neza, adonde miles de personas han ido a ver a Los Tigres del Norte, grupo afamado por sus narcocorridos. La gente corea estribillos durante la presentación, alrededor del escenario. Cuando sale el cuarteto, empieza la gritería y luego, durante la larga velada, el canto colectivo: "No hay nada peor / lo sé / que una mujer / que sea a la vez bonita y mala / es como una traición / al corazón / combinación pistola y bala...". La gente está de fiesta. □

"ME GUSTA PONER EL NOMBRE DE NEZA EN ALTO. NO SOLO HAY DELINCUENCIA, TAMBIÉN DEPORTISTAS DESTACADOS QUE LUCHAN PORQUE LA GENTE ESTÉ BIEN. NO PODEMOS HUIR DE ESTE LUGAR POR LA DELINCUENCIA: HAY QUE AFRONTAR LAS COSAS COMO ESTÁN".